

Corrida ad hoc.... para Tlaloc

Por **ENRIQUE GUARNER**

Los vocablos latinos ad hoc significan a propósito, y la palabra Tlaloc

maron ocho puyazos recargando y ocasionaron un tumbó, pero en la lidia de a pie solamente me dejaron satisfechos primero y segundo. Detallándolos, el que abrió plaza, o sea

nos como si estuviéramos viendo una telenovela llena de anuncios.

Su primero se llamó «Bandolero» y portaba 486 kilos. Los lances de Guillermo fueron entre dudas y feos. Hu-



Mariano Ramos lidió a «Queretano», berrendo en negro y de muy fina estampa, con el cual no se acomodó.

quiere decir «aquel que está dentro de la tierra». Esta última representa al dios que rige la vida, es el dueño absoluto de las lluvias que favorecen el crecimiento de las plantas. Frecuentemente los pueblos de Mesoamérica lo reproducían reinando en una región donde había todo género de delicias a la que los españoles denominaron el paraíso terrenal. A este lugar los mexicas lo conocían como Tlalocan o sea, el sitio de Tlaloc donde se obtenía la vida y las almas separadas de los cuerpos tendrían que regresar a la tierra para recuperar su corporidad.

En las corridas de toros al contrario del viento, la lluvia estorba más a los espectadores que a los toreros, quienes a veces siguen desarrollando su trabajo en el ruedo sin grandes consecuencias. Sin embargo, en el festejo de ayer el aguacero que trajo Tlaloc hizo que desearáramos la presencia de Huitzilopotzli, o sea, el dios del Sol.

Julio crítico

Ante otra magnífica entrada con lleno en numerados y casi la totalidad de generales, que hizo que el pase de *Novedades* fuera vendido dos veces, hicieron el paseo de cuadrillas: Mariano Ramos de verde nilo, Guillermo Capetillo en tabaco oscuro y César Rincón en champaña. Los tres ternos van bordados en oro, se aplaude a los espadas y se soltó:

El ganado

Se lidió una corrida de Vicky de la Mora, cuyos astados pastan en el municipio de Tequisquiapan, en Querétaro. El encierro poseía distintas pintas, habiendo dos berrendos uno en cárdeno y otro en negro, botineros y con buenos pitones. También se lidió un cárdeno claro y tres negros zainos, uno de ellos listón. Desafortunadamente esta desigualdad también se notó en la edad, puesto que hubo dos dudosos que fueron tercero y sexto. En relación a su juego to-

el berrendo alunarado, coletero y meano fue excelente y mostró gran nobleza. Tampoco era malo el que siguió aunque no repetía lo que hubiéramos deseado. Ilidiable resultó el tercero; tardo aunque noble fue el cuarto. No valió gran cosa el que ocupó el lugar de honor y el que cerró plaza era pegajoso y bronco.

Mariano Ramos

Este torero que tanto triunfara el año pasado por su gran seguridad, tuvo una tarde extraña. En ningún momento encontró el temple debido y en general toreó en forma mecánica faltándole totalmente la inspiración.

Se enfrentó en primer lugar a «Queretano» con media tonelada, al que Mariano recibió sin recogerlo para después instrumentar lances a pies juntos sin mayor aguante. Bien llevó al toro ante el picador Ibarra, quien fue muy aplaudido. El quite de Ramos por chicuelinas resultó bastante bueno. Su faena de muleta, o mejor dicho, de muletón pues se trataba de una franela a la que únicamente le faltaba el cortinero, resultó desigual. Con tandas sobre la derecha e izquierda, carentes del temple deseable en un torero de su categoría. Pegó una estocada caída y Chuchó Córdoba, que requiere inmediatamente los servicios de un optometrista, regaló una oreja que debió haber sido la del juez de plaza, o sea, una de burro.

El cuarto se denominó «Fina estampa» y pesaba 480 kilos. Mariano lo recibió con cuatro verónicas y media rodilla en tierra. Hubo un quite por las afueras y otro de chicuelinas. Banderillearon muy bien Kingston y González, pero la faena de muleta resultó aburrida, fastidiosa y gris como el cielo. Mató de pinchazo y caída.

El triunfador de la corrida pasada también se puso a tono con la tarde lluviosa y estuvo tan gris como el cárdeno que le tocó en suerte. De vez en cuando alguna pincelada propia de alguna acuarela, pero la mayor parte del tiempo se dedicó a aburrir-

bo gran desorden con los picadores. Cuando Capetillo tomó la muleta e inició un magnífico toreo por alto, así como las dos primeras tandas sobre la derecha, pensamos que vendría la faena; pero no fue así, sino que el torero se descompuso y dividió las opiniones. Mató de pinchazo y entera provocando el que una parte de nosotros le aplaudiéramos. Con el quinto de nombre «Misionero» con 478 por peso no hubo mucho, excepto sosería tanto del diestro como del burel. Por cierto, qué combinación de nombres, un bandolero y un misionero.

César Rincón

También se nos desdibujó el torero colombiano que tanto nos había gustado el domingo pasado. En la tarde de ayer solamente pudo mostrar destellos en uno de sus enemigos, puesto que el tercero no embistió ni una sola vez.

Rincón se enfrentó primero a «Tesonero», que no lo era en lo más mínimo y que pesaba 475 kilos. Pegó dos buenas verónicas, algo desparradas sobre el pitón derecho. Después hubo un puyazo infame de Anderson Murillo, a la salida del cual el burel quedó parado y ya no volvió a pasar. César se deshizo de él con buena estocada en lo alto.

El sexto se denominó «Aroma Flamenca» con 505, pero no olía nada bien y estaba falto de perfume. César Rincón toreó bien a secas de capa, pero uno de sus peones colocó un par en las orejas. Con la muleta el colombiano comenzó bastante bien y de repente surgieron algunos redondos de los que provocaron el alboroto el domingo pasado, pero ellos no se continuaron, sino que perdieron ligazón porque el burel bronco tropezaba la muleta. Para colmo, Rincón mató mal debido a que el animal bajaba su cuello y no se cuadraba. Escuchó dos avisos por ocho pinchazos y entera caída.

En resumen, el aguacero redujo la corrida a cero.